

El último capítulo analiza el sistema enunciativo de *Las memorias...* Ahí se hace ver que la invasión de un espacio masculino hecha por la escritura de Teresa de la Parra es paliada por la constitución de un narrador testimonial, doméstico, sin pretensiones literarias y cuya labor apunta hacia un ideal de oralidad: Mamá Blanca. Otra persona, según la "Advertencia", habría editado el texto, reduciéndolo a sus secuencias centrales, de modo que la labor de Teresa de la Parra estaría mediada por una serie de ficciones que opacan la escritura (y la competencia en el ámbito de los hombres) y crean la ilusión de una recepción inmediata y sin complicaciones. Esta explicación, que apunta hacia una caracterización del rol de la escritora, creemos que es la parte menos convincente del ejemplar libro de Garrels. Teresa de la Parra nunca fue una novelista ni una intelectual —digamos— vergonzante, y vivió con comodidad, aunque con beligerancia a veces, *de* y *en* la institución literaria. No importa que en algunas ocasiones haya escrito "con ambivalencia" acerca de su actividad literaria, pues, como ya lo ha visto Garrels en otro nivel, esa ambivalencia es parte de las ficciones y apuntan hacia una estrategia de la recepción.

Algunas cosillas técnicas y de información se le escapan a veces a Garrels (nadie nunca está en control de todo). De las primeras cabría señalar ciertas confusiones entre ideologías de personaje, obra o autor (como cuando se deja entender que el discurso de Olmedo —en *Ifigenia*— es parte de una ideología textual presumiblemente apologética del gomecismo -p. 86). De las segundas, la indicación de que "Amarilis", la poetisa anónima de León de Huánuco, Perú, es escritora colombiana, por ejemplo, o la ausencia de toda referencia al libro sobre *Ifigenia* de Amaya Llebot. Mas puestas aparte estas pequeñas observaciones, hay que convenir que el libro de Elizabeth Garrels es una contribución seria e imprescindible a la bibliografía crítica de Teresa de la Parra.

Raúl Bueno
Dartmouth College

Susana Rotker. *Fundación de una escritura: las crónicas de José Martí*. Cuba: Casa de las Américas, 1991.

La revalorización de las crónicas modernistas latinoamericanas, despreciadas por la crítica hasta época muy reciente, se inserta dentro de la actual preocupación por revisar el canon literario. La investigadora venezolana Susana Rotker, siguiendo las líneas abiertas por Federico de Onís, Angel Rama, Gutiérrez Girardot y Julio Ramos entre otros estudiosos, revaloriza la crónica como texto fundador de la percepción y la expresión literaria latinoamericana contemporáneas. Provista de un amplísimo bagaje teórico, en ocasiones algo excesivo, cuestiona la extendida imagen del modernismo como un movimiento torremarfilista y atribuye la marginación de esta enorme masa textual por parte de la crítica a un concepto burgués del arte, que contempla el discurso literario como prescindible y no referencial. Considera que la creciente recuperación de las crónicas se relaciona con una revisión de las tradicionales divisiones entre texto (literario) y contexto (social y político); sin llegar al extremo de Foucault, para quien todo discurso es un reflejo exclusivo del discurso del poder, Rotker asume las posturas de Barthes, Williams y Jameson, para quienes todo texto es un acto individual que tiene al mismo tiempo una dimensión histórica, participa de una práctica cultural y trasluce un subtexto ideológico o histórico previo. Por lo tanto, la referencialidad de las crónicas no implicaría su exclusión del campo de la literatura, pues el contexto se halla, más o menos explícito, en todo texto literario.

El carácter híbrido de la crónica, a medio camino entre el periodismo y la literatura, ha contribuido en gran manera a su marginación por parte de la crítica. Sin embargo, Rotker afirma que es precisamente esa hibridez lo que convierte a la crónica en texto literario fundacional. Apoyándose en Medvedev/Bajtín, insiste en que el género en que se escribe condiciona la expresión misma. La crónica modernista, obra de escritores y no de periodistas, conjuga

obligatoriamente la referencialidad propia del periodismo con la exacerbación de las significaciones puramente contextuales, propia de la literatura. La pervivencia de estos textos más allá de su referencialidad implica que en ellos el arte verbal prevaleció sobre la transmisión del mensaje.

Tras plantear esta problemática, Rotker pasa a analizar las relaciones específicas entre el texto de las crónicas y su contexto, entre modernismo y modernidad. Como Angel Rama y Julio Ramos, entre otros, Rotker considera que la inestabilidad, el malestar y la proliferación de discursos heterogéneos propios de la modernidad encuentran una representación idónea en lo que califica de “el espacio de condensación” de las crónicas. Dichos textos se abren a un sincretismo sin precedentes que conjuga técnicas de distintas artes, estrategias procedentes de diversas tendencias literarias, y subjetividad y referencialidad, en un discurso sintético y transgresor. José Martí en particular, concibió sus crónicas como un espacio dialéctico, donde se reunían las diversas tensiones sin resolverse estáticamente, reflejando así la heterogeneidad de lo moderno.

Frente a esa sociedad inestable, donde lo útil y susceptible de ser comercializado se convierte en valor máximo, los escritores modernistas se replantearon la función del discurso literario como búsqueda de la Belleza. El énfasis que pusieron en lo sublime, lo lujoso y lo exótico, les ha acarreado con frecuencia la acusación de aburguesados y extranjerizantes. Sin embargo, Rotker subvierte dichas críticas al considerar las crónicas, donde los escritores modernistas rompen con un discurso literario elitista y autónomo, tan importantes como su poesía; ve el aristocratismo que se achaca a estos autores como un rechazo a la reificación asociada a la burguesía y su cosmopolitismo como un indicio de transculturación.

Paralelamente al replanteamiento de la función del discurso literario, se produce en Latinoamérica una revisión del papel de la prensa. Rotker expone dicho cambio a partir del análisis de *La Nación* (Buenos Aires) y *La Opinión Na-*

cional (Caracas). Si desde la Independencia hasta los años 80 los periódicos desempeñaron un papel racionalizador y ordenador de la *res publica* (cumpliendo la misión “civilizadora” a la que urgía Sarmiento), a finales de esa década dejan de ser los difusores del discurso estatal. La introducción de anuncios y propaganda acentúan su carácter comercial y hacen posible una independencia ideológica. La misión principal de los diarios es ya distribuir noticias. Dicho replanteamiento afecta de modo inmediato a los escritores de crónicas modernistas, pues se les empieza a exigir que redacten noticias más breves y reduzcan el aporte literario.

Pese a dichas limitaciones editoriales y a los prejuicios de los propios modernistas, que se quejan repetidamente de las exigencias y la urgencia del medio en el que escriben, Rotker sostiene que las crónicas fueron un “laboratorio de estilo” y propiciaron nuevos modos de percepción, al transformar lo prosaico en materia poética. Cree, con Benjamin y Burger, que “lo que define a los productos es su status social y no la conciencia del artista en su actividad” (124). Las crónicas modernistas deben por tanto valorarse sin tener en cuenta lo que los propios autores opinaron sobre ellas, porque inauguran un nuevo espacio discursivo en Latinoamérica, una nueva forma de relación entre texto y contexto.

En el último capítulo, Rotker analiza específicamente las crónicas de José Martí, que ya han sido punto de referencia constante en los anteriores y, de ese modo, concreta sus propuestas teóricas. El capítulo se divide en dos partes. La primera retoma el concepto de modernismo como expresión de la modernidad, a través de un discurso fragmentario e inserto en la temporalidad. Subraya la obsesión de Martí por encontrar una forma propiamente americana, su confianza en el futuro, y su noción de la utilidad de la escritura, que propicia la analogía entre el mundo interior del escritor, la vida social y la naturaleza. En la segunda parte, insiste en la significación de la asociación de una nueva poética con la creación de un nuevo género literario. Partiendo de di-

versas crónicas de Martí, que comenta en detalle, analiza las características de su discurso. Algunas de ellas son el uso de la retórica de la oratoria; la insistencia en el valor filológico del lenguaje; la mitologización o trascendentalización de la realidad cotidiana; la sustitución del “tipo” costumbrista que pretendía ordenar la heterogeneidad de un pueblo, por los “tipos” ejemplares que por su pasión por lo sublime, la libertad o la Naturaleza trascienden lo mediocre; y la mezcla del detallismo referencial con las imágenes expresionistas en un discurso literario que llega a violentar las formas de representación tradicionales.

La propuesta de revalorización de las crónicas que nos presenta Susana Rotker responde a la necesidad de revisar el canon a la luz de un nuevo concepto de la función de la literatura y de un ensanchamiento de los estrechos márgenes en los que se había confinado al texto considerado literario. Como antes mencionamos, ya otros investigadores, en especial Angel Rama y Julio Ramos, abrieron el camino a la reevaluación de las crónicas y señalaron su capacidad de traducir los discursos heterogéneos de la modernidad. Ahora Rotker nos aporta un amplio análisis teórico que justifica y explica la recuperación de un área del discurso modernista tradicionalmente marginada; su análisis de José Martí, por otra parte, es una buena ilustración de sus propuestas teóricas. La obra de Susana Rotker es un estímulo para seguir explorando ese “espacio de condensación” en el que nace la expresión latinoamericana contemporánea.

María Isidra Mencos
University of California, Berkeley

Arcadio Díaz Quiñones. *La memoria rota. Ensayos sobre cultura y política*. Río Piedras: Huracán, 1993.

“No hay lamentos, solo mutaciones interminables y significaciones perdidas. Viajes microscópicos en el corazón de las palabras. La memoria está

vacía, porque uno olvida siempre la lengua en que ha fijado sus recuerdos” –Ricardo Piglia. “La isla” *La ciudad ausente*.

Los ensayos y reseñas críticas que componen el texto de Arcadio Díaz Quiñones, *La memoria rota*, pueden situarse como un intento de recuperar la memoria histórica latinoamericana fragmentada por un discurso colonial e imperialista. La propuesta de “collage” que se deja ver en el texto se constituye desde cuatro ensayos: 1) “La vida inelmente” (1981 y 1990) lectura crítica de los años cuarenta y cincuenta en Puerto Rico; 2) “La memoria rota” (1991) en donde ubica al intelectual como constructor de una memoria del cuerpo; 3) “Los años sin nombre” (1985), en donde se realiza un análisis de la década del 70 y 80 en Puerto Rico y finalmente (4) “La política del olvido” (1991) análisis sobre la ley del español como idioma oficial en Puerto Rico, que puede leerse junto a una respuesta del autor a la crítica hecha por Juan Duchesne Winter. También se recopilan en *La memoria rota* tres reseñas y una reflexión que recuperan las voces de intelectuales puertorriqueños y españoles víctimas del exilio político, tales como el puertorriqueño José Luis González, quien reside actualmente en México y la reflexión escrita luego de la muerte de la española Aurora de Albornoz, exilada de la dictadura franquista. También se incluyen reseñas sobre los trabajos de la nueva historiografía puertorriqueña como los de Fernando Picó y del discurso político cultural de Maldonado Denis. Originalmente publicados en la prensa puertorriqueña, estos ensayos, reseñas y reflexiones, lejos de proponerse como textos nostálgicos del Puerto Rico de los años cuarenta y cincuenta, o como voces institucionalizadas en los debates político-culturales del Puerto Rico actual, intentan construir “otro relato”. Esta “máquina de la memoria”, va construyendo un metarelato que como afirma Díaz Quiñones en el ensayo central que le da título al libro, “La memoria rota”, desea acceder a una “post-memoria”, que parte de la concepción del relato como ficción. Ubicándose, en un adentro y afuera de los debates de la postmoder-